

BOLETIN DOMINICAL

CONSGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día sétimo.
Y bendijo el día sétimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

Panegírico de San Isidro.

(Continuacion.)

San Isidro entró á servir de criado en la casa de un rico labrador, vecino de Madrid, llamado Ivan de Vargas. Es admirable la vida cristiana de este humilde jornalero, y ofrece á la clase labradora ejemplar edificante así como reglas de conducta á todos los oficios y profesiones. Las graves obligaciones que Isidro habia contraído con su amo, las rudas y continuas tareas del campo, la fatiga y el cansancio no eran obstáculo á su piedad, no detenian el vuelo de su espíritu hácia Dios, no le impedian amar á Dios, hacer bien al prójimo y santificarse á sí mismo, triple deber que ha de cumplir todo hombre si de cristiano se precia y por cristiano quiere pasar.

Antes de dar comienzo á sus faenas, como quien trata de buscar primero que todo el reino de Dios, para que las cosas de la tierra se le den por añadidura, se dirigia al templo, oia el Santo Sacrificio de la Misa, hacia con fervorosus acostumbradas oraciones, y pedia al Señor que dirigiese sus pasos por el camino del bien, y derramase sus bendiciones sobre sus labores y fatigas corporales. Ejemplo es este muy digno de imitacion. Asi conviene cultivar el campo del alma. ¿Teneis vosotros algun impedimento legitimo, ó podeis alegar escusa racional para no seguir la senda cristiana que siguió San Isidro? ¿Os falta el tiempo para oir todos los dias el Santo Sacrificio? ¿Quién os impide orar por la mañana y pedir su poderoso auxilio al Dios que os crió de la nada, y conser-

va vuestra vida? Todo está sugeto á la divina voluntad, nada se mueve sino á impulso de su poder, nada vive sin su aliento. No germinan las plantas, no se abre el cáliz de las flores, no florecen los árboles, no maduran los frutos si Dios no les dá el incremento. En vano sembraríais vuestra semilla, en vano regaríais la tierra con el sudor de vuestra frente, en vano llevaríais el peso del frío y del calor, si Dios no enviase la luz, la lluvia y el rocío. La oración rompe las nubes, penetra hasta el trono de Dios, y conmueve su corazón misericordioso, obligándole á cambiar los decretos de su justicia irritada por las efusiones bondadosas de su misericordia infinita, que por virtud de nuestras súplicas se eleva triunfante sobre todos los divinos atributos. Orando y trabajando cumplía San Isidro sus deberes de cristiano jornalero, labrándose con sus toscas manos una diadema refulgente que aventaja en mérito y resplandor á las que ostentan los reyes y monarcas de la tierra.

Contemplad á nuestro Santo trabajando en el campo y ved cómo de todo se aprovecha para ilustrar su espíritu y santificar su corazón. El campo es un maestro que enseña á todos, y hasta

los más rudos é ignorantes pueden entender sus preciosas enseñanzas. Toda la creación con un lenguaje mudo, más de celeste energía, os enseña que debéis á Dios alabanza, obediencia y gratitud. En el campo, en la contemplación de la naturaleza y de sus infinitas maravillas aprende San Isidro, mientras labra la tierra, el arte de amar á Dios, objeto soberano de todos sus anhelos. En la tierra que recibe la semilla, contempla su corazón, tierra mística donde Dios siembra sus gracias, en los surcos contempla la tumba donde todo se acaba y comienza la eternidad; en la segur, la guadaña de la muerte que siega vidas humanas como el segador cabezas de dormideras, en las malas yerbas los vicios y pecados, en las doradas mieses las virtudes y buenas obras, en la recolección, el día del juicio particular y universal en que la paja, es decir, los malos serán arrojados al fuego inextinguible, y el trigo, esto es, los buenos serán colocados en los graneros eternos del cielo. En el sol, rey de los astros que alumbraba y vivifica los campos agostados, contemplaba á Jesucristo, sol de justicia que alumbraba y vivifica el campo de las almas, y en la azulada bóveda del firma-

mento, sembrada de lucientes estrellas, admiraba el verdadero cielo, poblado de almas bienaventuradas que brillan como astrós en perpétuas eternidades. Nada de cuanto pasa á su vista le es indiferente, y de todo se aprovecha para pensar en Dios, para esperar en Dios, para amar á Dios, para bendecir á Dios, para volar hácia Dios, su bien infinito, eterno, inmutable y soberano. Así empleaba el rico tesoro del tiempo, cultivando su alma con santos pensamientos y saludables deseos, mientras labraba la tierra con el rudo trabajo de sus manos.

De esta manera tan honrada, tan cristiana, tan laudable y provechosa pasaban para Isidro los días de la semana. Llegaba el día de fiesta, día de descanso para el cuerpo, y de santificación para el alma; ¿y sabéis como empleaba S. Isidro los santos días del Señor? Como debéis emplearlos vosotros sino quereis deshonrar vuestra profesion cristiana. La asistencia muy de mañana á una ó mas misas rezadas, y mas tarde á la misa mayor y al sermón, donde el pueblo ora en comun y recibe las divinas semillas del Evangelio, anunciado por el Pastor de las almas, un rato de lectura cristiana para

perfeccionar sus conocimientos religiosos y aprender mejor sus deberes de cristiano, la asistencia por la tarde á los divinos oficios, y al Santo Rosario que rezaba todos los días, un rato de honesto pasatiempo con sus amigos, y la visita á los enfermos y socorro á los necesitados á quienes amaba entrañablemente: hé aquí las ocupaciones de Isidro en los días de fiesta. ¿Es así como se conducen los cristianos en estos tiempos verdaderamente deplorables? Hay católicos que observan con la mayor exactitud los días festivos; no trabajan en ellos, y los santifican. Dios lo ve, y hace fecundos sus trabajos, reservándoles una recompensa eterna. Pero un gran número de hombres de toda clase y condicion ni respeta, ni santifica los días festivos. Con oír una Misa rezada sin atención ni devoción, se dan por cumplidos los deberes religiosos. Y luego trabajar en los talleres, en las fábricas y en el campo, con desprecio de Dios y de la Iglesia, buscar diversiones peligrosas y entregarse á la embriaguez y sensualidad; esto es lo que todos ven y no háy quien lo llore. Palabras groseras é indecentes, conversaciones libres y obscenas, detracciones y calumnias, blasfemias infernales y juramentos horri-

bles; esto es lo que escuchan todos los oídos y no tiemblan los corazones. Espectáculos donde se exhiben el lujo y la vanidad, reuniones donde peligra la inocencia y se corrompen las costumbres, juegos y banquetes donde se rinde culto á la avaricia, á la gula, á la embriaguez y al mas degradante sensualismo, bailes inmorales y escandalosos donde los jóvenes mal educados se entregan á la inmundicia, y dan rienda suelta á sus carnales pasiones, donde las jóvenes se corrompen, y pierden hasta el pudor que ellas ponen bajo los piés y naturalmente le pisotean: esto es lo que observan los padres de familia y no se estremecen, esto es lo que ven las madres cristianas y no salta en pedazos su corazón.

Tal es la profanacion que se hace hoy de los dias festivos; así se convierten en dias de abominacion estos dias que son tan santos, en dias de impureza estos dias que son tan puros, en dias del demonio, estos dias que son de Dios. Ahora decidme: siendo públicos y notorios los susodichos desórdenes, observando una conducta tan opuesta á nuestros deberes, ¿os parece que podremos esperar las dichas temporales y eternas que Dios nuestro Señor

concedió á S. Isidro como galardón de sus virtudes y merecimientos? Quebrantando las leyes de Dios y de la Iglesia, profanando los dias festivos con todo género de pecados, despreciando los divinos beneficios y provocando los rigores de su justicia, esperais por ventura recoger bendiciones de la tierra y bendiciones del cielo como vuestro Patron y modelo, S. Isidro? No; porque escrito está que cada uno recogerá lo que hubiere sembrado. Si sembrais pecados, recogeréis castigos, como quien siembra vientos, cosecha tempestades. *Qui ventum seminat, turbinem metet.* S. Isidro no cosechó mas que bendiciones, porque bendiciones habia sembrado. Bendiciones son las virtudes que practicó, los buenos ejemplos que dió, las buenas obras que ejecutó, flores hermosas que esmaltaban el campo de su alma, semillas fecundas que derramaba por do quiera que iba, frutos sazonados que pendian del árbol de su vida, y que se ofrecen á nuestra vista para que aspiremos su fragancia, gustemos su suavidad y copiemos su retrato en el lienzo de nuestra vida.

Admirable se muestra el Señor en este santo, tan grande como humilde, tan rico en tesoros del

cielo como pobre en bienes de la tierra.

Testimonio elocuente y auténtico de su grandeza moral son ciertamente los milagros que obró el Señor por medio de su siervo, el humilde labrador. Resucitó á una hija de su amo, libró á un hijo de una muerte segura, hizo brotar cual otro Moises, una fuente para socorrer á su amo sin mas que herir con la ahijada el suelo. De su propia cosecha llevóse la paja, cediendo el trigo á su amo que le acusó de ladrón, diciendo: llévase V. el trigo, que á mi me basta la paja, y se puso á aventarla. Burlábanse los criados, pero la risa tornóse pronto en admiración y la burla en asombro cuando vieron que la paja caía convertida en trigo hasta que reunió una buena cosecha. Así premia Dios á sus servidores, aun en esta vida; que en la otra, ni el ojo ha visto, ni el entendimiento puede comprender las recompensas eternas, y las palmas y coronas reservadas á los que como S. Isidro cultivan solícitos los dones de Dios, y buscan con afán su justicia. S. Isidro recibe honor y gloria en la tierra, y goza en el cielo de la vista de Dios con los príncipes de su reino.

Sed vosotros sus imitadores como él lo fué de Cristo. Cultivad

con esmero el camino místico de vuestra alma mientras cultivais las semillas de la tierra. No olvidéis que las cosas terrenas, la salud, la abundancia, los frutos del campo se nos darán como *añadidura*; buscad el reino de Dios, que es lo primero, y tendreis aseguradas las cosas de la tierra que es lo segundo. ¿A qué tantos afanes y fatigas? Trabajad enhorabuena, que Dios lo manda, y condena la ociosidad, pero no abandonéis lo principal por lo accesorio, no atendais con tanto desvelo á los bienes de la tierra que son perecederos dejando abandonados los bienes del alma que son eternos. Imitad á San Isidro, y cosechareis fruto temprano y fruto tardío, fruto temprano que será la gloria del alma santificada, y fruto tardío que será la gloria del cuerpo resucitado; fruto temprano que será el ciento por uno en la tierra, y fruto tardío que será la bienaventuranza eterna en el cielo, Amen.

—
BASES

Acordadas por las Asociaciones Católicas para conseguir la observancia y santificación de los días festivos y evitar la blasfemia y la exhibición de láminas obscenas é irrereligiosas.

(Conclusion)

Séptima. Aconsejar á los propietarios católicos, tanto de precios rústicos como

urbanos, que al conceder sus fincas en arriendo, estipulen ser condición de desahucio la no observancia del día festivo, como también en los urbanos la producción, exhibición ó venta de láminas ú objetos obscenos é irreligiosos.

Octava. Que la comisión Ejecutiva, en nombre de la Liga, gestione en su caso cerca de los jurados en los Certámenes y Exposiciones de Bellas Artes, para que no admitan obras obscenas é irreligiosas; como también, y de una manera prudente pero eficaz, cerca de los dueños de establecimientos donde se produzcan, expendan y exhiban láminas ú objetos obscenos é irreligiosos, para que se abstengan de hacerlo.

Novena. Comunicar á las autoridades Militar, Civil, Judicial y Municipal, los acuerdos adoptados, dirigiéndoles al propio tiempo atenta y respetuosa exposición, suplicándoles presten el valioso apoyo de su autoridad, para que coadyuven á los plausibles fines de la Liga, y especialmente entre sus subordinados, y para que se observen las leyes vigentes que á los mismos se refieren.

Décima. Dirigir atenta comunicación á los Jefes de empresas, fábricas, talleres, arquitectos, maestros de obras y dueños de comercios y demás establecimientos, manifestándoles la justicia y conveniencia de que hagan observar y santificar el día festivo, eviten la blasfemia y la adquisición, exhibición y venta de láminas y objetos obscenos é irreligiosos.

Undécima. La Comisión Ejecutiva formará un catálogo con los nombres de las empresas, talleres, fábricas, comer-

cios, etc., etc., que acepten y observen los fines de la Liga, y procurará que en ellos se coloque un tarjetón que diga: «No se vende» (ó no se trabaja) en los días festivos, y cuyo catálogo se dará á las Corporaciones que formen la Liga, y se publicará por cuantos medios sean posibles.

Duodécima. Con arreglo al espíritu de caridad que informa á nuestra Madre la Iglesia, no es necesario decir que quedan exceptuadas del cierre las boticas, droguerías y tiendas de comestibles, en los términos establecidos por los Cánones y costumbres cristianas, como asimismo el trabajo que deba hacerse por necesidad imprescindible y previa la licencia de los párrocos respectivos.

Décimotercera. La Comisión Ejecutiva procurará que en los talleres, fábricas, y obras en construcción, se coloque un tarjetón, que diga: «Alabado sea el santo nombre de Dios. Los habitantes de este establecimiento son católicos y en el no se permite blasfemar.»

Décimacuarta. Teniendo presente que por numerosa que sea la Liga, nada puede conseguir por sí misma sin el auxilio de Dios: y con el objeto de aplacar la justicia divina y obligar en cierto modo su misericordia, los individuos de la Liga ofrecerán, por el buen éxito de los trabajos de la misma, algunas oraciones y ejercicios espirituales, y solicitarán de las Comunidades religiosas la tengan presente en sus oraciones.

Décimquinta. Los acuerdos adoptados y confirmados por el E. M. Señor Cardenal Arzobispo de esta Diócesis, se publicarán en forma de manifestación

razonada, ó sea exponiendo los motivos que se han tenido para adoptarlos.

Décimasexta. Todos los acuerdos de la Asamblea se pondrán á los piés de nuestra excelsa Patrona la Virgen de los Desamparados, en testimonio de acatamiento y gratitud á las manifestaciones que se dignó hacer en el monte de la Salleta, para que desde el cielo los acepte, bendiga y haga que produzcan abundantes frutos, en honra y gloria de nuestro buen Jesús, en honra suya y de su casto esposo San José.

Inútil creemos encarecer la importancia de asunto tan trascendental, y agradeciendo la fina atención á la Comisión Ejecutiva de dicha Liga, hacemos votos al cielo para que bendiciendo sus trabajos allane las asperezas que, como todo lo bueno, ha de encontrar para su desarrollo tan noble y leal pensamiento.

(Del *Repertorio Eclesiástico.*)

REMEDIOS HERÓICOS.

APÓLOGO.

I.

—¿Será verdad eso que dicen los curas, de que el cólera, las guerras, terremotos, inundaciones y otras calamidades son castigos que Dios envía porque está airado contra los hombres?

—¿Qué duda tiene?

—Pues, para mí, es un poco difícil de creer eso de que un Dios que es todo misericordia, se enfada con los hombres, tan poca cosa como son, para que al Señor le importe lo que hagan ó dejen de hacer?

—¿No lo comprende V? Pues oiga el siguiente apólogo, á ver si lo vé V. mas claro.

En la portería del cielo se hallaban un dia reunidos varios santos, hablando de la grandeza de Dios y bendiciendo su santo nombre, cuando San Pedro exclamó de pronto:

—Pues, señor, no lo entiendo, Su Divina Magestad ha hecho aquí una mansion deliciosa, donde no se padece mal alguno y se goza de todos los placeres que puede imaginar el entendimiento humano; ha enviado mensajeros á todas las partes del mundo para que se conozca la existencia de este lugar de dicha impecedera, y para invitar á todos á que se proporcionen billetes de entrada, que se dan gratis al que acepta las ligeras condiciones que se exigen para ser admitido; y sin embargo, cada dia son menos los que vienen á llamar á estas puertas. ¿Qué pasará por allá abajo que sea causa de tal fenómeno?

—Eso, dijo San Felipe, nadie mejor que V. puede saberlo, que examina los papeles que traen los que vienen á llamar.

—Cierto es que los examino, pero me quedo tan á oscuras, que los envió al ángel San Miguel para que los descifre, los pese y decida lo que hay que hacer. Porque, á la cuenta por allá no se entienden, y debe haber metido la pata Satanás mas de lo que le es tolerado, pues hay armada una confusion de veinte mil demonios.

—¿Que si hay confusion por allá, dicen Vds.? repuso San Miguel. Tal y tan grande es, que si yo no usara de gran

rigor al pesar las almas que vienen, perderíamos acá esta hermosa tranquilidad de que disfrutamos.

—Lo mas cargante, repuso S. Pedro, es ver las ínfulas que gastan algunos que llegan á mi puerta, acostumbrados á hablar gordo en la tierra y á imponerse á todo el mundo, y se insolentan conmigo porque les pongo reparos á su documentación, figurándose que aquí andan las cosas como por allá.

—Pero ello es, intervino S. Clemente, que el cielo se puebla hoy por hoy, mas despacio que en otras épocas; y es una lástima que se pierdan tantas almas, yendo á parar á los dominios de Lucifer. ¿No les parece á ustedes que seria cosa de pensar en algo que remedie tanto daño como sufren los hombres con este estado de cosas?

—Pues hablemos del asunto desde luego, repuso S. Pedro. Vamos á ver. ¿Qué les parece á Vds. que se puede hacer para atraer á los hombres por el camino del cielo?

—Yo opino, dijo gravemente Sto. Tomás de Aquino, que si se restableciera la enseñanza escolástica y se propagaran los principios de mi escuela, las inteligencias recobrarían la luz de la verdad.

—Esto es muy lento, repuso S. Zenon con su viveza militar. ¿No ven Vds. que los materialistas y racionalistas cuentan con el apoyo de la enseñanza oficial y todos los gobiernos favorecen la propaganda de las doctrinas anticatólicas?

—Con el tiempo no diré yo, exclamó S. Matías, que no prevalezca la influencia de las doctrinas del doctor Angélico, pero se requiere algo mas eficaz por el momento.

—Pues yo, dijo tímidamente S. Francisco de Asís, creo que el mundo se ha de salvar por la humildad y la mortificación.

—Pero ¿quién le pone el cascabel al gato? Si hemos de esperar á que los hombres sean humildes y penitentes, ya puede empezar S. Pedro á cerrar la portería, como lo estaba en los tiempos del imperio romano, pues los humildes y penitentes que vengan, ya podrán entrar por una ventana.

—Pues yo estoy por mis frailecitos y por mi Tercera Orden: con ellos verán Vds. como se regenera el mundo.

—No seria malo, á mi parecer, dijo Sto. Domingo de Guzman, que se restableciera la práctica del santo Rosario, con la cual concluí la formidable heregia de los albigenses y he traído millones de almas al cielo.

—Todo esto es muy santo y muy bueno, dijo S. Sebastian, pero por el momento no debe ser bastante eficaz, porque, segun nuestro amigo Pedro, los hombres vienen con los papeles cada vez mas súcios.

—Efectivamente, repuso S. Pedro; se asustarian ustedes si tuvieran que examinar la documentación que traen los cristianos que vienen á llamar á mi portería.

—Pero sepamos, así en globo, qué pecados son los que mas andan en boga hoy en la tierra, repuso el humilde San Roque, para poder así juzgar del remedio que conviene oponerles.

(Continuará.)